

Matrimonio por Oposición y Méritos Marriage by Pros and Cons

por/by Clara Piriz

Abcoude, Holanda, 12 de mayo de 1984

Querido Flaco:

Empiezo esta carta, sin margen, sin contar renglones, ni hojas, sin medir palabras ni puteadas. Esta, nuestra primera comunicación sin censuras ni cortapisas.

La gran pregunta es si lograré escribir sin autocensura... la censura incorporada. Los miedos. Los miedos a causarte daño, los miedos a mostrarme como soy, los miedos a confundirte en mi confusión.

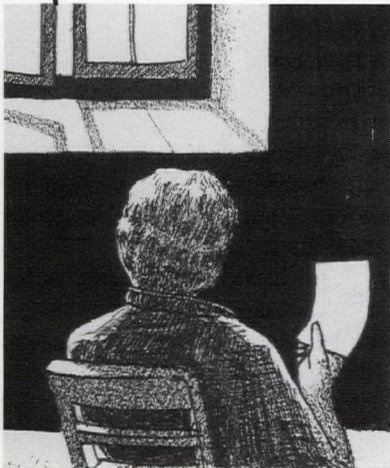
Vivir en exilio es una joda. "¡Claro!" vos dirás, "¡nunca peor que la cana!" Cierto, la cana es mucho peor. Pero hay una diferencia fundamental: en la cana tenés que usar toda tu energía para sobrevivir en una situación que no depende de ti y no podés cambiar. Para sobrevivir en el exilio tenés que usar toda tu energía para cambiar una situación de una terrible inercia y que si cambia sólo será por tu esfuerzo personal.

Llegás acá sin nada, no hay amigos, no hay trabajo, no hay casa, no hay familia, no entendés el idioma, no entendés el sistema en el que de alguna manera tenés que funcionar. El lugar que se te asigna es el de marginado, social, económica, política, cultural y afectivamente. No hay nadie que te dé bola. No tenés historia. Más bien la historia que tenés a nadie le importa. Aunque de repente a algún periodista se le ocurra utilizarte como materia de un artículo: mono de zoológico. Y vos te prestás, por supuesto, porque es una parte del trabajo político: llamar la atención sobre Uruguay, conseguir presión política. Pero si servís para algo a nadie le interesa. Sobra gente. Sobran, más que nada, extranjeros. La discriminación existe, y es dura. Es jodido sentirse despreciado, es jodido tener que hacer el doble para que te reconozcan la mitad. Es jodido que cuando decís algo te miran con cara de "...y a vos ¿quién te dió vela?...". Y ni qué hablar de cosas más gruesas, como insultos y atropellos.

Pero no todo viene de afuera, mucho viene de nuestra propia parte. La mayoría de los exiliados resisten a "adaptarse". No quieren estar acá; no eligieron venir a este país, todo les viene mal. Los holandeses "huelen feo", son así... "vos sabés como son". No quieren aprender este idioma de mierda. Se niegan a dar dos para que les cuenten uno. "...Igual pa' qué, si igual me voy a ir..." Resultado: muchos se han hecho total pelota. Diez años sin hacer nada que más valga, siempre en la vuelta, tomando ginebra y cerveza... y por lo demás poca cosa. Algunos leen mucho, me hacen acordar a tu hermano, vagabundo con libros debajo del brazo... Otros se han abierto camino rompiéndose el alma, trabajando como burros. Algunos teníamos la ventaja de haber estudiado, otros de ser empecinados laburantes con el mal vicio de "ganarse el pan". Este pequeño grupo tiene otro problema: estamos aislados del resto y entre sí, porque el tiempo y la energía no te dan para trabajar, aprender el idioma, etc... y todavía mantener amigos desparramados por todo el país.

Hace poco conversando con dos chilenas y una argentina, con quienes me veo regularmente (remedio recientemente encontrado para el aislamiento), decían que a pesar de que trabajan, hablan holandés y tienen amigos holandeses, la comunicación con ellos tenía un límite que no podían pasar. Eso se lo he oído a otras personas. Debo confesar que no es mi caso. Yo tengo buenos amigos holandeses con los cuales tengo una excelente comunicación.

Bueno, como ves no te pinto un cuadro muy alentador. Puedo imaginarme que después de 12 años de cana todo esto te parezca banal, pero la experiencia indica que cuando estás acá, los doce años de cana no te ayudan a pensar "que bárbaro lo que pasó aquí". Al contrario, son un problema más.



Drawing by Cecilia Boister

Abcoude, Holland
May 12, 1984

Dear Kiddo,

I'm writing this letter with no margins, without counting lines, or pages, without measuring my words a damn bit. Our first communication uncensored and uncut.

The big question is if I will manage to write without self-censorship ...internalized censorship. Fear. My fear of causing you pain, of showing myself as I am, of confusing you in my confusion...

Living in exile is a bitch. "Sure", you say, "it can't be worse than prison." True, prison is much worse. But, there is one fundamental difference: in prison you have to use all your energy to change a situation of terrible inertia and, if it changes, it will be only because of your personal effort.

You arrive here with nothing, no friends, no job, no house, no family. You don't understand the system in which you've somehow got to function. The place assigned to you is marginal, socially, economically, politically, culturally, emotionally. No one gives a damn about you. You have no history. Or rather, the history you have, no one cares about. Although suddenly it occurs to some reporter to use you as material for an article. A monkey in the zoo. And you accept, of course, because it's part of the political work: call attention to Uruguay, get political pressure. But if you achieve anything, no one cares. There are too many people. Most of all there are too many foreigners. Discrimination exists, and it is rough. It sucks to feel looked down on, it sucks to have to do twice as much to get credit for half. It sucks when you say something and they look at you: "and where did you crawl out..." Not to mention worse things, like insults and violence.

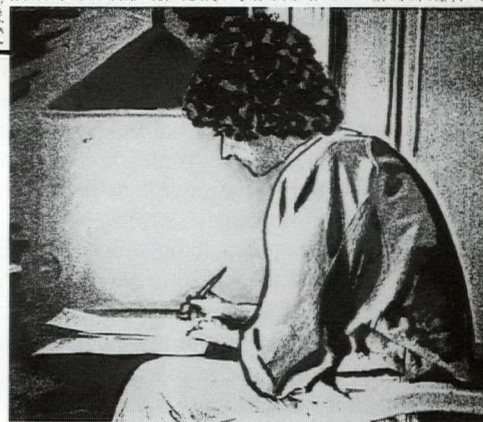
But not all of it comes from outside of us; a lot we bring on ourselves. Most of the exiles resist adapting. They don't want to be here; they didn't choose to come to this country; everything is going wrong for them. The Dutch "smell bad"; "you know how they are." The exiles don't want to learn this fucking language, they refuse to give two and be counted for one. "What for, anyway, if I'm going to leave..." Result: Many of them have ended up completely screwed. Ten years of doing nothing of any worth, always running around, drinking beer and Geneva gin. Some of them read a lot, they remind me of your brother, a vagabond with books under his arm. Others have made a way for themselves, working like mules. Some have had the advantage of having studied, others of being stubborn workers with the "nasty habit of earning their living." This small group has one other problem: we are isolated because there's not enough time and energy to work, learn the language, etc...and still maintain friendships scattered all around the country.

A while ago I was talking with two Chileans and an Argentine woman I see regularly (a recently found remedy for the isolation). They said that even though they work, speak Dutch and have Dutch friends, communication with them had a limit they couldn't cross. I've heard that from other people. I must confess that is not the case with me. I have good friends who are Dutch, with whom my communication is excellent.

Well, as you see I'm not painting you a very pleasant picture. I can imagine that after twelve years in jail all this seems banal, but experience shows that once you are here the twelve years of jail don't help you think, "What a terrific time I'm having." On the contrary, those years are one more problem.

In your case, there might be some points in your favour. Supposing our relationship works out (another subject altogether), I have made a way that can make your adjustment easier.

You might ask yourself if I am telling you this to try to discourage you. No. What it means is that I know what you'll have to face if you come here. And I don't want to have it on my conscience that I lured you with a siren song.



En tu caso hay algunos aspectos que pueden variar positivamente con respecto a la situación en que yo llegué. Suponiendo que nuestra pareja resulte (y esto es otro tema de reflexión), yo tengo un camino hecho que te puede facilitar un mejor acomodamiento.

Tal vez te preguntes si te cuento esto para tratar de desanimarte. No. Se trata de que yo sé a lo que vas a tener que enfrentarte de una u otra manera si venís. Y no quiero tener sobre mi conciencia el haber cantado como una sirena.

Nuestra situación tampoco es muy alentadora: dos años de vivir juntos en una situación bastante anormal. ¡Doce años sin vernos! Vos en la cana, lo cual seguramente te ha cambiado. Ni yo ni vos sabemos aún cuáles son los problemas que te van a aflorar. Hablando claro: seguramente dentro de términos normales has cambiado muchísimo bajo la influencia de las experiencias vividas. Pero también es lógico esperar reacciones no tan normales. No hay superhombre que salga ileso de una de éstas. No creo en los tipos - que los hay - que salen diciendo "...¿la cana?... una experiencia macanuda, no pasa nada..." Yo por mi parte también he vivido experiencias muy fuertes, también estoy muy marcada.

Yo me he desarrollado en este país, he hecho todo un proceso de aprendizaje, de integración crítica, de ubicación, que vos tenés, de una u otra manera que hacer. Pero mi evolución no está sólo en ese campo. Lo más importante para mí es mi madurez y mi independencia. Por eso mi observación de ayer por teléfono: "Te las vas a ver negras conmigo". No me gusta que me manden, ni que me digan lo que tengo que hacer. Reivindico mi derecho a mis propias decisiones, tu derecho a tus propias decisiones, tu derecho a ser y pensar diferente.

Cuando me quedé sola con las niñas tuve que desempeñar todos los roles, fui madre y padre y perro que les ladre. Me acostumbré y de ahí elegí lo que más me gustó hacer, y eso no es precisamente las funciones femeninas. Por consiguiente (hago referencia a una fantasía de una carta tuya que me llenó de temor) si querés ravioles caseros, hacélos vos. Yo te ayudo a comerlos. Y me tomo el vino. Como ama de casa soy concientemente un desastre. Mi trabajo me importa mucho más, y mi desarrollo personal y profesional más que nada.

Durante años, por la urgencia de los momentos consecutivos y la edad de las gurisas y consiguiente requerida atención, mis posibilidades se vieron limitadas. No obstante fui echando piso en un esfuerzo denodado. Ahora son grandes, tienen su propia independencia, no me atan, y conseguí un trabajo fenómeno. Te podés imaginar que me agarro de eso con todas mis fuerzas. A la edad que tengo es mi última oportunidad y no la puedo ni quiero perder.

Lo que tampoco sabemos el uno del otro es qué entiende cada cual por una relación de pareja. Vos lo diste muy por sentado, como si hubiese una fórmula universalmente aceptada. Pero yo tengo la certeza confirmada y probada de que no es así. Cuando tenía veinte años lo creía, pero no ahora,—y eso no es desengaño—, de ninguna manera, sino sabiduría. Por ejemplo, me preguntaste si tenía compañero. Mi respuesta te desconcertó, no sabías como situarla. Dijiste que ése podía ser seguramente el escollo más grande y yo te contesté: el escollo no está en que él exista, y en relación conmigo, sino en el hecho de que soy capaz de tener un amigo. Yo sostengo que te he sido implacablemente fiel. Tal vez no de la manera que vos te referís, pero apuesto a que si lo conversamos, mi manera es mucho mejor.

¿Por qué quiero verte? Porque sí. Porque yo también me doy el derecho de ser (muy a veces) impulsiva. Yo estoy bien, buen laburo, buen contacto social, las pibas creciendo sin problemas, una relación tranquila y reconfortante. ¿Para qué hacerme, entonces, problemas? Porque me sentiría terriblemente frustrada, porque sería una falta de respeto a vos, a mí, a lo que fuimos, a lo que somos y tal vez a lo que seremos. Porque quiero la revancha. Porque sólo vos y yo podemos decidir si no va más, o si sí va más y mucho más también. Esa decisión no es del tiempo, ni de la distancia y mucho menos de los milicos. ES NUESTRA.

Por teléfono me resultó difícil decirte que te quiero, por el miedo a que entiendas por eso algo distinto a lo que yo siento. Por eso te digo: a mi manera te quiero.

Nos falta ver si tu manera y mi manera se encuentran y crecen.

chau,

Clara

(Versión en inglés publicada por Alicia Partnoy en You Can't Drown the Fire, 1988)

Our situation is not very encouraging either: two years of living together in very abnormal conditions. Twelve years without seeing each other: you in jail, which has certainly changed you. Neither one of us knows what problems are going to crop up from that. Certainly, within normal limits, you've changed a great deal. But it's also logical to expect less normal changes. There is no superman who can come unscathed out of one of those places. I don't believe those people -and there are some- who come out saying, "Prison? A great experience, it's nothing." I also have lived through very hard experiences; I also am very much marked.

I have matured in this country, I have carried out a whole process of learning, of critical integration, of getting situated here, which you, one way or another, will have to carry out. But my evolution is not only in that area. Most important to me is my maturity and my independence. That's why I made that comment on the phone yesterday: "You are going to have a hard time with me." I don't like to be ordered around, or told what to do. I reaffirm my right to my own decisions, your right to your own decisions, our right to be and think differently.

When I stayed alone with the girls I had to perform all the roles; I was their mother and their father and their pet dog too. I got used to it and from there I chose what I liked best to do, and that's not necessarily the womanly duties. Therefore (referring to a fantasy you wrote me about that frightened me): If you want homemade ravioli, make them yourself. I'll help you eat them. And I'll drink the wine. As a housekeeper I am consciously a disaster. My work is much more important to me, and my personal and professional development more than anything. For years my possibilities were limited by the urgency of moment to moment life, and by the girls' ages. Nevertheless, I got started with a brave effort. Now they are grown, they have their own independence, they're not attached to me, and I have found a phenomenal job. You can imagine that I'm grabbing onto that with all my strength. At my age it's my last chance and I can't and don't want to miss it.

We don't know what each of us means by a "primary relationship." You said it very blithely, as if there was a universally accepted formula. But I am certain that it's not that way. When I was twenty years old, I believed it, but not now, and that is not disillusionment, not at all, it's wisdom.

For instance, you asked me if I had a boyfriend. You didn't know how to deal with my answer. You said that could surely be the biggest stumbling block, and I answer you that the stumbling block is not that he exists...but the fact that I am capable of having a boyfriend.

I hold that I have been relentlessly faithful. Perhaps not in the way that you mean, but I'd bet if we talked about it, you'd see my way is much better.

Why do I want to see you? Because I do. Because I also allow myself the right to be (every once in a while) compulsive. I'm doing fine, I have a good job, a good social life, a serene and comforting relationship, the girls are growing up with no problems. Then why create problems for myself? Why not leave things as they are? Because I want to see you. Because I would feel terribly frustrated not to see you, because it would be a lack of respect for you, for me, for what we were, for what we are, and perhaps for what we might become...Because I want a second chance. Because only you and I can decide if it'll work or not. That decision is not for time, or distance, much less for the military to take. It's ours.

On the phone I found it hard to say I love you, for fear you misunderstood what I felt. So, I'll say: In my own way I love you. We'll have to see if my way and yours will meet -and grow.

Bye,

Clara

(Translated by Regina M. Kreger. First published by Alicia Partnoy in You Can't Drown the Fire, 1988)



Drawing by Rini Templeton

